

IV Sección: Literatura y poesía de Cuba y Guatemala

DULCE MARÍA LOYNÁZ Y SU ENCUENTRO CON JOSÉ MARTÍ
IMÁGENES DE MAR:
PÉNDULO DE LA LIBERTAD ENTRE DULCE MARÍA Y JOSÉ MARTÍ
POESÍA DE LA POESÍA

Macarena Barahona Riera
macarenabarahona@gmail.com

Recibido: 20 de agosto de 2012

Aceptado: 19 de febrero de 2013

Resumen:

Ensayo literario que acerca a dos figuras poéticas a través de un análisis de dos poemas. Los objetivos de este ensayo es analizar los recursos literarios y estéticos de ambos autores que nos revelan sus profundos significados del concepto de libertad en la metáfora e imagen de "mar" y "agua", en nuestro Mar Caribe. La fuerza vital de José Martí se entrelaza en el lirismo esencial de la poeta también cubana de Dulce María Loynáz. Este encuentro que elaboro metafóricamente, en un acercamiento poético que resalta la influencia de Martí en Dulce María, y la pasión lírica de ambos, esencia de la "cubaneidad", de la identidad y el amor a la patria soberana, que ambos escritores y poetas le otorgaron como baluarte en sus existencias físicas y espirituales. Concluyendo en el valor intrínseco de la poesía y literatura como manifestación de arte verdadera que permite construir significados y conocer esencias de autores mas allá del tiempo y el espacio. Recuperando en esta lectura los significados de amor por la libertad y por la patria. Poesía y análisis comparativo de la libertad como concepto literario e imagen del mar literario en los poemas de Dulce María Loynáz, "Certeza" y de José Martí "Odio el Mar". Poesía de Cuba. Siglo XIX y Siglo XX.

Palabras clave:

José Martí-Dulce María Loynáz- Literatura comparada. Lirismo. Poesía. Libertad. Imagen literaria. Símbolo de Mar. Símbolo de Agua. Poesía de Cuba. Siglo XIX y Siglo XX. Literatura. Identidad cultural. Cubanidad.

DULCE MARÍA LOYMAZ AND MEETING WITH JOSE MARTI
IMAGES OF SEA:
PENDULUM OF FREEDOM BETWEEN DULCE MARIA AND JOSE MARTI
POETRY OF POETRY

Abstract:

Literary essay that brings together two poetic figures through an analysis of two poems. The objectives of this essay is to analyze literary and aesthetic resources of both authors that reveal to us their deep meanings of the concept of freedom in metaphor and image of 'sea' and 'water', in our Caribbean Sea. The vital force of José Martí is intertwined in the lyricism of the also Cuban poet Dulce María Loynaz. This meeting that elaborate metaphorically, in a poetic approach that highlights the influence of Martí in Dulce María, and passion poetry of both, the essence of the "cubaneidad", identity and love for the homeland sovereign, both writers and poets was awarded as a bulwark in its physical stocks and spiritual. Concluding in the intrinsic value of poetry and literature as a manifestation of true art which allows build meanings and know essences of authors more than time and space. Recovering in this reading the meanings of love for freedom and country. Poetry and comparative analysis of freedom as a literary concept and image of the literary sea in the poems of Dulce María Loynaz, "Certainty" and José Martí "Hate the sea". Poetry of Cuba. 19Th and 20th century.

Keywords

Jose Martí-Dulce María Loynáz - comparative literature. Poetry. Lyrical poetry-Freedom. Literary image. Symbol of sea. Symbol of water. Poetry. 19Th century. 20Th century poetry the Cuba. Literature.

1. Preámbulo

En 1991 durante la feria del Libro de Guadalajara compre el pequeño libro de Dulce María Loynáz, de la Colección: *Material de lectura, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*. 1991.

Con magnetismo leí este pequeño libro que lleva dos largos poemas: "Canto a la mujer estéril" y los "Últimos días de una casa", prologado por Alejandro González Acosta.

La lectura del poema “Últimos días de una casa” me horado hasta las lágrimas, vivía el fin de mi propia casa en una heredad que navegaba en odios y grandes penas, cerré el libro, como quien cierra su réquiem.

El prologuista nos narra que el padre de Dulce María, el Mayor General Enrique Loynáz del Castillo, interpuso su pecho en Costa Rica para salvar al Titán de Bronce, Antonio Maceo en un atentado. Caminos que acercan...Costa Rica... España... México... Cuba.

En ese año, 1991, aún vivía Dulce María en su casa del Barrio El Vedado, pero la guarde como un secreto, como una memoria de lo que duele, su poema era también mi historia, que se iniciaba.

Una mañana de enero del 2009 buscaba entre anaqueles de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica unos libros y despeñó de un estante un libro: “Fe de vida”, de Dulce María Loynáz, editado en La Habana por la Editorial Letras Cubanas, en el 2000 y donado a la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica por la Embajada de Cuba en Costa Rica. Me detuve a revisar un poco el libro y me lo lleve a la casa.

Acordarme de 1991 y encontrar este pequeño libro...o este poema: “Los últimos días de una Casa”, relacionar, instigar con una misma, reencontrar lo perdido.

En la hermosa casa de Dulce María en el corazón del Vedado en diciembre del 2012, debía escoger un poema de Dulce María y leer uno mío, para un recital, junto con otras insignes poetras cubanas en celebración de los 110 años del natalicio de la escritora.

De una antología que acababa de ser editada en la Habana, busque y busque y lo elegí, o me eligió.

Algo me dolió, mi historia, algo más, la guarida emocional que tenía presa, la poesía que no me permitía la libertad. Busque en este breve ensayo de marítima lírica a esa libertad perdida.

Tenía la poesía de un amor al mar que me asemejaba, de un odio al mar que me apasionaba. Dulce María y José Martí, pero me faltaba, lo máspreciado: la transparencia de la emoción fresca y diáfana que posee el artista, que nos enamora como lo dice la autora en un su discurso del Día de las Artes y las Letras:

“Son ellos, los místicos, los artistas, los poetas, los que revelan a los demás, al solo resplandor de una palabra, de un trazo, de una música, el mundo mágico que todos llevamos dentro...Los regímenes que los hombres se inventan, imperan sobre los hombres, pero no sobre sus potestades intelectivas, sobre su indeclinable majestad anímica”(Loynaz,1952.)

La conocía y no la conocía, la sentí tan profundamente como en la revelación mágica que nos obsequia lo humano de las emociones que lleva el arte, intemporal, a-espacial, con sus rutas libres de corazón a emoción, de la mano de nuevos parajes en la historia personal y en la vida del mar, símbolo de libertad.

Caminos de metáforas y profundas imágenes de la vida del agua de todos:

“Agua en reposos tú eres: Agua yerta
De estanque, gelatina sensible, talco herido
De luz fugaz
Donde duerme un paisaje vago y desconocido:

El paisaje que no hay que despertar” (Loynáz,1993).

Estas palabras introductorias al texto, servirán para establecer una ruta iniciada en los azares de cada uno, donde nada es casual, como hoy que termino estas palabras escuchando al mar y al río, en el pequeño pueblo Tortuguero, frente al enigmático Mar Caribe, que tantos ensueños llevó a Dulce María a construir paisajes del alma, isleña y rebelde.

2. Dulce María Loynáz y su encuentro con Martí

El mar: péndulo de la libertad entre Dulce María y José Martí.

Certeza (extracto)
De Dulce María Loynaz

“Todos los ríos llegaron al mar:
Llegaron con su carga de paisajes
Verdes, rosados...
Fugaces...
Paisajes

recolectados
a lo largo
de riberas y riberas...

¡La tierra se irá al mar por los caminos temblorosos de los ríos!...
Y el mar se nos pondrá dulce
Y tibio...

¡Todos los ríos llegaron al mar!
Y yo no te besaré.

(Loynaz, 2009, P. 38)

Odio el mar (extracto)

De José Martí

Odio el mar, solo hermoso cuando gime
Del barco domador bajo la hendente
Quilla, y como fantástico demonio,
De un manto negro colosal tapado,
Encórvase a los vientos de la noche
Ante el sublime vencedor que pasa:-
Y a la luz de los astros, encerrada

En globos de cristales, sobre el puente
Vuelve un hombre impasible la hoja a un libro .

Odio el mar: vasto y llano, igual al frío
No cual la selva hojosa echa sus ramas
Como sus brazos, a apretar al triste
Que herido viene de los hombres duros
Y del bien de la vida desconfía,
No cual honrado luchador, en suelo
Firme y seguro pecho, al hombre aguarda
Sino en traidora arena y movediza,
Cual serpiente letal.- También los mares...”
(Martí, 2005, P. 72)

3. Imágenes de El mar Un péndulo de certezas humanas

De la génesis de la vida, a la metáfora materna y responsable del devenir.
El mar, es el referente esencial en estos poemas, y en estos autores.

Es la poesía, como la marea del planeta, la que nos comunica como seres humanos, a través de su agua; nace el lenguaje, hace el recorrido por los siglos y las costas de los continentes, y atrapada, esta breve vez, entre José y María, isleños poderosos, de una isla soberana, marcaron sus derroteros, como impenitentes poetas.

Uno, corsario de libertades por la America Latina, bandera de soberanía e independencias y la otra, poeta amante de la mar, cubierta de lenguajes, encajes de emociones, desde su finito horizonte de dama de siglo XX, fiel a su eterno jardín, a si misma, elevada figura de una libertad profunda esencial, como solo las mujeres sabemos que existen.

Sin gloria ni fama, honda, temeraria, a pesar de nosotras mismas. Así leo a Dulce María, desde un breve jardín y una casa de pasado, herética, en una revolución, breve y adusta. Vidas legendarias las de ambos.

Así leo a José Martí, frente al Mar del Pacifico, en nuestro Puerto de Puntarenas, donde alguna vez también acarició su arena y visitó el horizonte del bello Golfo de Nicoya, y halló probablemente, versos nuevos que viajaron a su amada patria; isla caribeña que le esperaba, odiando (como el mar) la premura de su destino, esa intensidad de cabalgar impenitente, hacia su propio encuentro de la ansiada Libertad.

Como un péndulo, pese a los años transcurridos de la muerte de Martí, a la orilla de su patria.

Dulce María crecería, en la libertad del destino de la nación que continúa, cual péndulo, buscando otros derroteros, constructores de ciudades.

Poemas y vidas unidas a El Mar Caribe, surtidor de todas las palabras, pesares y sueños.

4. El Mar como “Fe de Vida”.

La autora de “Fe de vida”, construye su vida, reconstruyendo el tiempo, en su péndulo vital, de un espacio de vida en una ciudad, y en una ciudad que vive, y ha vivido robando al mar su espacio, su historia, su lejanía de vidas.

Un crecer de ciudad-barrio-recuerdo-sin el tiempo que destruye, solo la emoción del olor de la mar, como de la vida, y de su Vedado, barrio del recuerdo, en La Habana.

“Porque la Habana era todo eso; color esplendor, refinamiento...no me estoy refiriendo al cuerpo de la ciudad, sino al espíritu, a la vida que la colocaba y sobretodo al estilo de vida...era una esencia un espíritu, un ser fundido a nuestro ser, que cuando lo perdimos, no fue sin sentir que ya dejábamos de ser nosotros mismos”

“Vivir”, no es un concepto, un verso, el mero espacio para aposentar el curso de la vida.

El Caribe, El Mar Atlántico, Los continentes, los isleños, los libertadores.

Por eso le llamo el péndulo entre uno y otro autor. Ambos, buscan el refugio y el principio de una libertad inaudita, la que presagia el devenir humano, la que horma el tiempo en las bisagras de la historia, ese mar que observamos en nuestro latir único e irrepitible, basta el corazón agolpado para saberse perteneciente a ÉL y/a Ella.

El crítico literario Osmań Avilés en su libro Pilares del reino nos dice: “He ahí una relación que tiene como centro a la autora. Tal es el amor, escribe José Martí: “crece como los pinos, crece como las palmas. Y desde lo alto de él se ve pequeño el mundo”. Quizá Dulce María desde la luz del sol y la nieve de la ventisca, en lo empinado de ese amor lo observa de ese modo” (Avilés, 2008, P. 59).

5. El Mar: Péndulo de la libertad

Dulce María lo construye con la certeza deliberada del movimiento de la vida, un oleaje constante que ansía la infinitud. No lo observa, lo sabe, cierto, contundente, estremecedor de la conciencia; en lo irremediable e irreductible.

Martí, desconfía lo que no puede asir con su vehemencia, una libertad engañosa, que puede sentir de formas traicioneras, es la mente humana controladora (la de Martí).

El mar / la mar, que confunde, porque no es sujeta a su palabra, la libertad a medias, como serpiente: reptante, movidiza, letal.

La poesía de José Martí, su apasionado odio, que solo se odia lo profundamente amado, es la belleza de lo imposible de asir, como una dama indómita, inaccesible, imposible.

“Odio el mar, que sin cólera soporta
Sobre su lomo complaciente, el buque
Que entre música y flor trae a un tirano”

Sin embargo este odio, liberador de fuerzas internas, presagia los deseos de libertad y amor más allá de la posesión.

La confusión que provee el misterio de lo incognoscible, lo que no poseemos humanamente, es la gestación misma de un alumbramiento. Martí percibe el lumen de la libertad debajo de esas aguas (“A la luz de los astros encerrada”).

Es Martí, el maestro visible, que en su perfección estética y vital se encarna en la palabra que hereda e inspira en este, nuestro plano terrenal. Un maestro

visible, una inteligencia mortal que sin su presencia física, se proyecta como un pensamiento vital en sus íntimas imágenes poéticas.

Una fuente de agua, la inmanencia construida como un diálogo apropiado por las imágenes poéticas que, en pistas cósmicas de la poesía y la palabra de Martí, vive en el legado de Dulce María:

La poeta se define:

“Esta agua es amansada por la muerte:
Es fantasma
De un agua viva que brillara un día,
Libre en el mundo, tibia, soleada...
Abierta al viento alegre
Que la hacía bailar...!No baila
Mas el agua; no copiara los soles
De cada día. Apenas si alcanza
El rayo mustio que se filtra por
La ventana “... (Juegos de agua, 1947)

Así vivió Dulce María, demasiados años, en su elección vital, en la forma de una libertad, esencia de la dignidad –ahora desconocida-. Es su cubaneidad libre e irreductible. Esta es su patria, su verdadero amor.

Al igual que José Martí, eligió, el silencio, una imagen insalvable de ella misma, como la fuente de agua que viene de la muerte.
Como el mar indómito de Martí.

Una fuerza vital, que proviene de la misma fuente de toda energía, que constituye la energía del espíritu.

La esencia del alma de Dulce María. Su verdadera pasión.

Dulce María, nos escribe:

“Dando a la palabra amor, un sentido más amplio, un sentido ecuménico, pudiéramos decir, cabe pensar que a ninguna mujer le fue dada esa gloria, pues el verdadero amor de Martí, fue Cuba. Es el único con todas las características de una pasión: ¡Que otra cosa pudieran ser el pensar constantemente en ella, la exclusión de todo sentimiento que pudiera estorbarle-aunque doliese hacerlo y hasta ese oscuro instinto de inmolación?” (Loynaz, 1991, P.196.)

Dulce María sabe de “ese oscuro instinto de inmolación“, vive en sus intensidades la pasión. Como ella, que en silencio vive hasta el fin su destino elegido. (Compensado de alguna forma, al final de su vida, por reconocimientos internacionales, pero lo previó?. Cómo Martí,¿previó su gloria?)

6. Concluyendo

Ella siempre supo desde joven, quien era ella. La dama del agua. La dama del agua que le otorga al mar esa misma cualidad de génesis, de numen anterior al ser humano, que lleva en sí las cualidades de vida , transgresora, de principio y fin. Lo invoca como un desastre a prevenir, curador, salvador de tristezas y miserias....es el camino de Martí, iracundo, comprometido de los humanos, devorador de inercias y de caminos o rutas falsas.

La ola salvadora de inequidades... Cubrirá la mar, la nueva época, la libertad humana en Martí, y la total e integradora de Dulce María, aunque;

“Y yo no te besare:

Vendrá el mar grande a la tierra;
Colgará de los árboles racimos
De perlas...

Lavará lo tejados de tristezas
cotidianas;
ablandará la corteza
de siglos muertos que oprimen
el brote nuevo y la emilla ciega
con su instinto de altura...
¡Vendrá a limpiarnos la tierra
El mar!...
Vendrá el mar sobre la tierra...” (Loynaz, 2000, P..38)

“¿Sería la libertad, como había leído una vez, no un fin en sí misma, sino un medio? Pero en este caso, y precisamente en el caso mío, ¿cuál podría ser el fin?” (Loynaz, 2000, P. 224) (Fe de Vida). Se interroga Dulce María, podríamos casi sentir, la huella poderosa del fin en sí mismo de la libertad, en la palabra marítima y total de Martí.

“El precio de la *libertad* tal vez la soledad del hongo, su inmunidad al medio ambiente, su *estar* sin *ser*. ¿Habría que *no ser* para ser libre? (Idem, P.152).

No ser, pensó Martí a galope, pero sí, ser. Ser proyectado en la palabra y en la decisión incólume. Esta es la huella de Martí en el corazón, en el núcleo de la célula vital de Dulce María.

De José Martí, la libertad de su patria fue la de sí mismo, el mar, el materno líquido del inicio, la pena de la vida mortal, su propia finitud, su cáliz amargo, elegido.

Dulce María buscó la libertad en el líquido amniótico de sus versos, en su elección definitiva por su residencia y patria, en una libertad ruda, y esencial; la de los verdaderos artistas.

Para Dulce María, su sueño de libertad, su acercamiento al mar, como un río, como su ruta elegida, perseverante, como una Dama del Agua.

Entre verso y verso he encontrado sin que ellos quisieran, los caminos de unión, de la libertad, de la cultura, como un péndulo que se mece esclarecido en los difíciles tiempos de nuestra arte contaminada en mucho en vagatelas comerciales y pleitesías mercantiles.

Bibliografía

Avilés, Osmań (2008) *Pilares de un reino* La Habana, Cuba: Ediciones Extramuros

Capote Cruz, Zaida (2005) *Contra el silencio*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.

Fundación Centro Hermanos Loynáz (2000) *Fe de vida*. La Habana Cuba: Editorial Letras Cubanas.

Instituto Cubano del Libro (2005) *José Martí*. Bogotá Colombia: Impreso Ediciones Ltda.

Loynáz, Dulce María (1991) *Material de lectura Poesía Moderna* México: UNAM.

Loynáz, Dulce María (2007) *El día de las artes y las letras*. La Habana, Cuba: Instituto Cubano del Libro

Loynáz, Dulce María (2009) *Versos*. La Habana, Cuba: Herederos de Dulce María Loynáz. Ediciones Loynáz

Loynáz, Dulce María (2012) *Poesía Versos Libres*. La Habana, Cuba: Biblioteca Literatura Cubana. Letras Cubanas.

Sancho, Leonardo (2006) "Dulce María Loynáz: una imagen inasible" En: Girasol #6, Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Págs. 85-92)

<http://www.jose-marti.org/www.centroloynaz.cult.cu>

Visita a la Biblioteca del Centro Dulce María Loynáz. Mayo 2010 y Diciembre 2012.

Ficha

Dulce María Loynáz, La Habana 1902-1997. Premio Cervantes de Literatura 1992. Presidenta de la Academia de la Lengua. Recibió numerosas distinciones. Entre su obra Poemas sin nombre (1953), Poemas náufragos (1991), la novela El jardín y el libro Un verano en Tenerife.

José Martí. Político, poeta, pensador, escritor y revolucionario.

En La Habana, Cuba, entonces provincia española de ultramar, nació, el 28 de enero de 1853 y muere en batalla 1895. José Julián Martí Pérez. Hijo de Mariano Martí Navarro, natural de Valencia y de Leonor Pérez Cabrera, de Tenerife, islas canarias. Su porte era pequeño, como el de las islas y su estatura intelectual y humana, que fue la masa que formó su hombradía, era continental, con galanura de universo.

Por el Dr. Ogsmande Lescayller.